

De la Voluntad de Ser

Por Rodolfo Castro Reyes

Antes de comenzar cualquier exposición de mis ideas en el presente ensayo, creo necesario para una buena comprensión de lo aquí presentado, declarar mis posturas a nivel Escatológico y Teológico, debido a que no me adscribo a ninguna postura panteísta por mí conocida, siendo por lo tanto, dentro de los paradigmas descriptivos una afiliación categorial al humanismo y al antropocentrismo si así se prefiere por parte del lector, pese a que personalmente, como se verá en el texto, rechazo las autodefiniciones categóricas.

Tal cual expuso eficazmente Jean Paul Sartre en “El Ser y la Nada”, una visión no binarizada de los fenómenos como apariciones transfenoménicas y/o secuenciales de un Ser Trascendente, es necesario denotar en tales sentencias una binarización única explicitada por el mismo autor: La del Ser como unidad fundamental, incognoscible e inefable frente al Todo; infinito e inextenso. Aún la Nada misma surge de algo, siendo imposible describirla como oposición de algo de lo cual surge, por el contrario, el Todo es la sumatoria de lo existente, un motor inmóvil en términos Aristotélicos donde en su infinitud el movimiento está dado por las múltiples posibilidades que en él se albergan, siendo entre esas posibilidades incluso nuestro universo conocido, usted como lector, yo, o cualquier idea o fenómeno que queramos representar. Asimismo, el Ser, visto como unidad fundamental de la unícu de los infinitos posibles existentes dentro del Todo, constituyen en conjunto la única binarización descriptivamente viable para un análisis filosófico de lo trascendente, a causa de que ambos constan de ser planos de coexistencia inherentes e inmutables entre sí para constituir lo que son, a diferencia de lo que ocurre con la Nada, vista como una posibilidad sugerida frente a la existencia, y no como una constante de la misma. Lo anterior se puede entender con mayor facilidad con la sentencia “el Ser es el uno menos Todo”, siendo necesario para el Ser una “pertenencia Trascendente dentro de la Trascendencia máxima constituida por el Todo”, y el Todo siendo nada más ni nada menos que el Sistema de sistemas, ya que no depende de un ambiente que lo retroalimente, pero sí de su propia constitución, ya que para instituirse como un Todo, es menester albergar en sí el infinito abanico de posibilidades del Ser y su fenomenalidad.

Luego de toda ésta explicación un tanto metafísica, es usual esa sensación de ¿y esto cómo he de aplicarlo en mi vida cotidiana? , surgiendo la probable respuesta por la simple razón de que en nuestra fenomenalidad existencial,

albergamos un Ser, al cual propongo la adscripción de una Voluntad también inefable, pero según creo comprobable por el hecho de los múltiples fenómenos que nos conllevan a definirnos a nosotros mismo como “unidad” o “sí mismo”, por medio de nuestra consciencia de ser, que surge como una auto argumentación constante de aquello que sí somos, definiendo así el “Yo” del “no-Yo”, definición que dentro del ámbito Psicológico es conocida como “Límites Yoicos”.

La Voluntad del Ser es por lo tanto, en definitiva, la invitación existencial a abrazar la unícuidez del fenómeno efímero de las múltiples apariciones de nuestra trascendencia, sin mediar esto por el lenguaje, ya que si nos detuviésemos a definir el Ser de lo que estamos siendo, una vez ya “definido”, ya no estaría siendo, lo cual sería una regresión constante a lo que “pudo haber sido”, sin mencionar además que las descripciones por nosotros hechas respecto al Ser siempre serán inapropiadas, debido a que es inefable. Por lo tanto, se perdería el sentido de la existencia, ya que no se valoraría el presente como tal, sino más bien, la definición discursiva que se hace de aquello que va más allá de cualquier categoría. Es así que ideas como raza, género, tendencia política y adscripción subsecuente a un partido político, club deportivo favorito o religión son modos de vivir y autodefinirse según las subsecuentes subcategorías Negroide, Caucásico, Nórdico o Latinoamericano; Mujer u Hombre; Ultraderecha, Derecha, Socialista, Comunista o Anarquista; Colo-Colo, Universidad de Chile, o Universidad Católica; Judío, Budista, Taoísta, Musulmán, Protestante o Cristiano, por ejemplo y entre muchas otras subcategorías, y todos basados en aprendizajes construidos históricamente, en cuanto a su modo de vivirlos, y a los roles que se les han adscrito por tradición a cada uno por medio de patrones vinculares y comunicacionales endogrupales perpetuados por códigos comunes a la cohorte. Es así, que todas las categorías existentes, pasan a ser una forma pasivo-activa en que alienamos la maleabilidad de nuestras opciones casi infinitas de expresar nuestro Ser, en donde restringimos la amplitud del sí mismo en base a discursos por mucho, previos a nuestra existencia fenoménica, como por ejemplo, la ideación del no derecho a voto de mujeres, extranjeros residentes y esclavos en la antigua Grecia, el Holocausto Nazi en contra de la según ellos “raza Judía” o las recurrentes riñas en los estadios de fútbol entre las distintas barras de los equipos en competición.

La Voluntad del Ser sería por lo tanto, el motor de la superación de toda categoría, y a su vez, de cualquier juicio valórico transcategorial que pueda de algún modo u otro afectar al ser humano en su existencia, es la Voluntad de reconocerse a sí mismo como único en sí y para sí más allá de cualquier definición dada por las estructuras sociales. La obstrucción de tal Voluntad estaría entonces dada por una sobreidentificación con los fenómenos ya sea Naturales o Sociales percibidos por el sujeto, donde adhiere y expande los

límites Yoicos a instancias vivenciales permeadas posteriormente de un discurso previo y aprehendido, siendo ésta situación una regresión a la fase de Alienación definida por Jacques Lacan, donde el bebé aliena su Ser una vez aprehendidos los patrones comunicativos (tanto verbales, para-verbales y no verbales) de sus figuras significativas, en especial, la figura materna, donde el trasfondo de todo es en realidad, el aprendizaje de patrones que superan a la familia nuclear o tutores del menor, sino más bien, el “borrar de la tabula su código indescifrable, para así escribir bajo el sistema socialmente aceptado de lenguaje un nuevo código”, siendo ésta metáfora el primer paso que ha vivido cualquier sujeto para luego sociabilizarse. Por fortuna para nuestra unícuo, los fenómenos no humanos y que según se cree, carecen de consciencia y sentido de sí, fluyen constantemente en nuestra realidad fenoménica, desde las partículas subatómicas que nos rozan en éstos momentos, hasta las cortinas de la habitación que se balancean con la brisa; siendo éstas instancias empíricas, únicas en cada sujeto, quizás una forma natural de hacer emerger de cada ser la consciencia y voluntad del sí mismo, ya que si bien “lo cognoscible (por conocer y/o ya conocido) nos hace iguales, el cómo lo llegamos a conocer, únicos”, siendo los métodos de acercamiento a la realidad formas anquilosadas y poco versátiles de vivir la experiencia si la persona se limitase a sólo de uno de ellos.

Me parece especial mencionar aquí el método racional que si bien a imperado paradigmáticamente en conjunto al empirismo luego de la denominada “Síntesis Kantiana” y el advenimiento de las Leyes de Newton, su asidero histórico es remontable probablemente a la invención de la escritura. Su característica esencial es su énfasis en el discurso argumentativo y explicativo como una constante autoafirmación lineal y causalística ante la inminente duda de aquello que en sí es inexplicable (ya que el Lenguaje sólo acerca a la realidad, no la retiene ni define como realmente es, pero sí performa a quienes lo comparten), tendiéndose a lo largo de la historia, como primer acercamiento a la realidad, a binarizar lo acontecido en ella, idea que contrasta con la ley de Polaridad conocida dentro de las escuelas herméticas, donde se aduce que “Todo es doble; todo tiene dos polos; todo su par de opuestos: los semejantes y antagónicos son lo mismo, los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; todas las verdades son semiverdades; todas las paradojas pueden reconciliarse”. Suponiendo verídico el hecho de que tal frase fue emitida hace más de 5000 años, es de admirar que en un comienzo reconozca que el gran paradigma en que la humanidad co-construye la realidad tanto externa como propia es el binario, pero más sorprendente aún es que asume que ésta realidad es trascendente más allá de cualquier descripción, donde todo lo existente es un continuum de fenómenos únicos e idénticos simultáneamente, donde el que seamos distintos nos hace iguales, y donde las diferencias entre objetos y fenómenos están regidas por nuestros patrones de percepción influidos fuertemente por el Lenguaje, que a

mi parecer consta de ser tripartito en su función como canalizador social de la Realidad:

El Lenguaje es Objetivo (en sí); es uno solo dentro de una cohorte determinada de sujetos, y consta de signos y estructuras claras dentro del núcleo social donde es expresado. (Algunos de los principios de Teoría estructural del Lenguaje propuesta por Ferdinand de Saussure).

El Lenguaje es Subjetivo, ya que en sus múltiples funcionalidades, consta de la elaboración interna de la realidad propia y percibida, y de la argumentación que se construya, por contraste, generamos la autodefinición o autoimagen, sin ser, claramente éste el ser en sí detrás del sujeto existente, pero conformando entonces el “ser para sí”.

El Lenguaje es Intersubjetivo; ya que su existencia (entendida como una abstracción personificada en sustantivo del fenómeno comunicativo visto como un contexto) sólo es posible una vez haya un contacto entre dos o más sujetos definibles como entes únicos, quienes pese a compartir un mismo lenguaje, son performados por él, luego emiten juicios o descripciones, y así, constantemente luego de los cambios surgidos en cada sujeto debido a aquella permeabilidad, es probable que se genere nuevo conocimiento, donde el inicio de lo definido por el Lenguaje probablemente difiera significativamente de aquello que posteriormente se concluya, en caso de haber posturas en la interacción un tanto disímiles, siendo más que una instancia de exposición, argumentación o debate, un compartir.

La invitación del presente ensayo es entonces, a no renegar del lenguaje y sus co-construcciones, sino más bien, a replantearse el cómo vivimos bajo la influencia preformativa del mismo, y cuánto éste incide tanto en nuestra autoapreciación, como en lo que creemos, debiese ser la realidad, donde la meta es “sincronizar lo más posible nuestro Ser en Sí con el Ser para Sí”, situación evidentemente inalcanzable por medio de lo aprehendido socialmente, y que supera cualquier discurso categorial; la empresa es entonces, lograr un epojé interno sólo asistido por la Voluntad del Ser, siendo éste ensayo, un acercamiento fenomenológico y existencial no vistos como paradigmas epistemológicos, sino, como opciones quizás más eficaces que otras para alcanzar un real acercamiento al sí mismo socialmente aceptable, teniendo como única norma básica que “para vivenciar mi fenómeno de Ser no me sea necesario el impedir Ser a tu Ser”.

Fecha de recepción: Octubre de 2010

Fecha de aceptación: Noviembre de 2010